

INTRODUCCIÓN

Vidrieras de colores

Hace poco cumplí un sueño de toda la vida. Mi prometida y yo estuvimos cuatro días en Chartres, una experiencia de inmersión en la famosa catedral de Francia. Durante estos maravillosos días, pasamos las horas en el interior de la catedral, recorriendo el laberinto, escuchando música, visitando la cripta con la Virgen Negra y explorando prácticamente cada recoveco. Estaba asombrado con las historias contadas en piedra y color, la historia del edificio y las de aquellos que enseñaron allí. Leímos libros, hicimos preguntas y visitamos los mismos lugares una y otra vez durante esos cuatro días.

Una tarde, sentado en un banco, me quedé paralizado en mi asombro y sabiduría por el rosetón que tenía ante mí. La luz que penetraba a través de la ventana se estaba transformando, lo que conmovió mi respiración y mis sentimientos. El espacio, tanto en la catedral como dentro de mí, parecía estar lleno más allá de la expresión. Salí afuera, abrumado, con la idea de caminar alrededor de la catedral. Casi por accidente, me quedé atónito por una experiencia opuesta. Desde fuera, esas mismas vidrieras estaban viejas, grises y ennegrecidas. La fachada de piedra estaba desgastada del paso del tiempo. Tras alejarme unos cientos de metros, asimilé la catedral en su conjunto y la comprendí de una forma diferente.

Me impresionó el contraste entre la experiencia interior y exterior de esa tarde. Mientras estuve sentado en el banco, me llené de la riqueza de la experiencia y atrapé cada detalle de las numerosas historias. Fuera

obtuve perspectiva, vi la catedral en el contexto de espacio y tiempo, y experimenté el esfuerzo humano en su creación.

School as a Journey fue la historia desde el interior de una escuela Waldorf, de los años que pasé con mi grupo siendo maestro. Trabajar día a día con el plan de estudios Waldorf no fue muy distinto al interior de Chartres: el arte, las historias y la plenitud de la experiencia. Desde que se graduó la clase de 1990 en Great Barrington, he trabajado de manera diferente. Enseñar en la escuela superior de Antioch me ha brindado la oportunidad de investigar, trabajar con maestros de escuelas públicas y Waldorf, y visitar a alumnos en prácticas en más de 75 escuelas. He observado el crecimiento y el esfuerzo de los maestros y he estado en escuelas que son saludables y en otras que tienen deficiencias. Mi perspectiva ha cambiado cuando observo, comparo y consulto.

Necesitamos tanto los puntos de vista internos como externos para obtener un conocimiento. Puede surgir una tensión creativa en la que enfrentarse a estas preguntas lleve a una nueva apreciación sobre cómo se definen las escuelas. Los últimos años me han ayudado a situar mis experiencias de clase en el contexto de unas cuestiones escolares más amplias, como la gobernanza, el liderazgo y el desarrollo comunitario. La vida y el aprendizaje son inseparables. Los seres humanos participan en un flujo continuo de experiencias. Estas experiencias se convierten en conocimiento mediante la capacidad de reflexión. Este proceso comienza con la primera respiración de la vida y continúa hasta el umbral de la muerte.

Las escuelas no son más que una manera de formar y organizar las experiencias de aprendizaje que la sociedad considera necesarias para los niños. Puesto que las escuelas han crecido y se han desarrollado a lo largo de los años, éstas se han convertido en organizaciones cada vez más importantes, y a veces los aspectos de «vida y aprendizaje» han disminuido en favor de las «expectativas y requisitos», ya sean impuestas por legisladores, padres o editores de libros. Cada cierto tiempo, dado que las estructuras escolares se han vuelto demasiado inflexibles, los audaces defensores de los niños han dado un paso al frente para equilibrar la balanza.

Escritores y educadores como Sylvia Ashton Warner, John Dewey, Ivan Illich, Herb Kohl y otros han intentado reorientar nuestra atención sobre las necesidades del niño. La educación Waldorf, fundada en 1919 por Rudolf Steiner, se centra también en la forma de educación del niño.

La historia de la educación cuenta la historia de la innovación que fomenta la vida y de la conservación que promueve la estructura. Un nuevo movimiento escolar o educativo tiende a ser creativo y apasionante pero también caótico. Por el contrario, las escuelas que llevan mucho tiempo vigentes tienden a ser organizadas, predecibles y fiables a la hora de perpetuar las tradiciones. Durante los últimos años, solía preguntarme si podría no ser un camino intermedio, una tercera alternativa entre el bastión del conservadurismo representado en algunas escuelas más antiguas y el enfoque partiendo de cero de las nuevas. ¿Se puede encontrar un camino en el que se obtengan los beneficios de las dos? Después de todo, no todo el mundo puede poner en marcha una escuela y muchos sienten la necesidad de trabajar con lo que ya se encuentra disponible. ¿Pueden renovarse las escuelas?

La misma dinámica suele representarse en la biografía de los maestros. Aunque desde luego hay muchas excepciones, normalmente un maestro nuevo entrará a clase con un idealismo considerable y trabajará con un entusiasmo maravilloso. Esta energía y esfuerzo pueden ayudar a que un nuevo maestro supere algunos de los golpes más duros en la gestión de la clase y a que su evolución desarrolle nuevos recursos internos, así como un plan de estudios apropiado para cada edad. Conforme pasa el tiempo, la experiencia se convierte en un gran aliado y la técnica de enseñanza se ajusta hasta tal punto que un maestro veterano puede impartir una clase con confianza y facilidad. Incluso los desafíos (¡y eso que los niños tienen una extraordinaria capacidad para buscar nuevas formas de ponernos a prueba!) están en el contexto de experiencias previas y, por lo tanto, menos abrumadoras. Sin embargo, el maestro veterano también puede volverse más conservador, optando por lo que ya está comprobado, manteniendo la paz en el aula y haciendo lo que le funcionó en el pasado. La estabilidad y el orden

parecen cobrar más importancia y, a medida nos hacemos mayores, intentamos conservar nuestros recursos. Al igual que las escuelas, los maestros pueden experimentar la influencia endurecedora de la forma y la estructura.

La discrepancia entre el idealismo de la juventud y el peso de la madurez puede llegar a ser una trampa para el maestro. Lo idealista y lo conservador vive en nosotros y en ocasiones actúa en distintas direcciones. Al tratar de cumplir las numerosas demandas de la vida escolar, los maestros sienten el cumplimiento y la satisfacción de los primeros años de decadencia. Más de un maestro se pregunta: ¿Puedo continuar? ¿Tengo lo que se necesita para satisfacer las necesidades de estos niños? ¿Hacia dónde estoy yendo en mi propia vida? He oído las voces de maestros que buscan una renovación en innumerables entrevistas y conversaciones. Este libro es un intento de compartir las historias de maestros y padres, así como mis propias experiencias con las escuelas.

La taza de corazón de Ewen

Cuando Ewen, mi segundo hijo, fue lo suficientemente mayor como para beber de una taza con responsabilidad (no tirándola al suelo o haciendo cualquiera de las otras maravillosas cosas que un niño pequeño puede hacer), le dimos una taza especial que aceptó de inmediato. La taza era azul por dentro y prácticamente blanca por fuera, y tenía cuadrados de colores en el exterior (verdes, violetas, naranjas, amarillos y blancos). Lo mejor de todo era que casi la mitad de los cuadrados estaban llenos de corazones. La mayoría eran de colores complementarios y cada corazón era lo suficientemente grande como para rellenar un pedazo del cuadrado de color. Llamativa, brillante y fácil de usar, así era una verdadera taza para un niño. Ewen bebió de esta apreciada taza durante muchos años. Se echaba la leche, el té de hierbas y, a veces por la noche, el chocolate caliente. Siempre sabía cuál era su lugar en la mesa buscando su taza favorita, ¡y pobre del padre que se olvidase de colocarla! Además, tenía especial cuidado de su taza; la limpiaba cuidadosamente y,

lejos de que se estropease, los colores parecían crecer de forma más exuberante con el paso de los años.

Un día, a otro miembro de la familia se le cayó la taza mientras limpiaba los platos. El asa se rompió en varios pedazos irreparables y, lo peor de todo, había un agujero pequeño en el lado de la parte inferior del asa que se había roto. Cuando Ewen descubrió la taza rota sobre la encimera, nadie pudo consolarlo. Lo sostuve en mis brazos, en vano, mientras seguía diciendo: «Mi taza de corazón. Mi taza de corazón». Finalmente, aún sofocado por sus sollozos, Ewen salió conmigo al almacén a poner su taza con los materiales reciclables y la basura. Aferrándome a un último asomo de esperanza, la puse sobre la estantería en vez de en el cubo de basura y le dije a Ewen: «Quizás algún día encontremos algo que hacer con la taza».

Estuvo dos años sobre la estantería del almacén acumulando telarañas. La familia pasó por un divorcio y, durante un tiempo, me pregunté qué sería de nosotros. Entonces un día a principios de primavera, mientras recogía por casualidad semillas de flores y unas macetas de iniciación en un vivero, pensé que Ewen y yo podríamos empezar a plantar flores de interior. Nos sentamos sobre la cubierta de la cocina y llenamos las macetas con tierra. Después Ewen y yo plantamos semillas de girasol, lupino, coreopsis y otras de nuestras favoritas. Teníamos unas cuantas semillas de sobra y, sin pensarlo, fui al almacén a ver qué más cosas podríamos usar para plantarlas. Cuando volví con la vieja taza de corazón, la sonrisa inundó su cara. En lugar de separar las semillas estrictamente como habíamos hecho con las otras macetas, simplemente echamos un puñado de semillas y de tierra en la taza de corazón, la regamos y la pusimos en el alféizar sobre el fregadero de la cocina.

Ya sé que hay explicaciones de sentido común para cosas como estas (más luz solar, agua, etc.) pero sucedió algo increíble. Aunque habíamos plantado todas las semillas al mismo tiempo con la misma tierra, las semillas de la taza de corazón de Ewen salieron primero. No solo eso, se convirtieron en flores más verdes y más brillantes que el resto y, creciendo en un manajo mezclado, estallaron con una exuberancia

caótica. Llenas de vida y alegría, fueron capaces de medrar en la taza de corazón de Ewen hasta que llegó el momento de meterlas en el arriate perenne de flores de afuera.

En muchos aspectos, esta es la historia que quiero contar en *Renovación escolar*. Este libro trata sobre dedicación y esperanza, pero también habla del sufrimiento, las sombras y el dolor que pueden darse cuando maestros y padres luchan por crear una comunidad escolar. Como sucede con muchas organizaciones, hay temas tabú que se sienten y experimentan pero que no suelen discutirse. En este libro espero que se discutan algunos de ellos. De hecho, algunas de las cuestiones más complicadas a las que se enfrentan las comunidades escolares, si se colabora, pueden convertirse en una nueva sustancia para el crecimiento.

A diferencia de mi primer libro, *School as a Journey* («Escuela como un viaje»), que describía mi viaje como maestro y el desarrollo del plan de estudios de una escuela Waldorf, este libro se centra en los problemas y las preguntas que surgen fuera de clase. Estos problemas incluyen cómo trabajamos juntos como adultos, problemas de organización, el liderazgo escolar, el desarrollo comunitario y la renovación personal vital que puede hacer todo lo demás posible. Nuestros hijos miran a sus padres y maestros como el modelo a seguir, no solo en la enseñanza de la lectura y la química sino también en la escolarización de la vida. ¿Podemos llegar a ser dignos de ellos?

Por último, pronunciaré unas palabras sobre la estructura de este libro. Más que dar fórmulas, he elegido temas que pueden apuntar en la dirección de la renovación escolar. Al igual que un cristal con muchas caras, los capítulos se centran en diferentes aspectos de la renovación escolar. Cada capítulo pretende ser una invitación a explorar más a fondo en vez de un estudio completo. De hecho, demasiado material puede llevar a una «indigestión», que impide la circulación, el movimiento, el proceso y la renovación. Más que convertirnos en «expertos» sobre la renovación, lo importante es que tomemos las recomendaciones y posibilidades y las pongamos en práctica. Para algunos lectores un sendero será útil, para otros lo será otro. Debido a las diferentes

Introducción

biografías representadas en una comunidad escolar, la renovación ha de ser variada y multimodal. En lugar de estar fijados a la estructura lineal normal, los capítulos se organizan de manera que el lector pueda explorar varios temas y comenzar a ver cómo son mutuamente independientes, de la misma manera que en una escuela todas las entidades (padre, maestro y administración) son mutuamente interdependientes. Si podemos reconocer las cuestiones fundamentales, aprender nuevas formas de trabajar con ellas y ayudarnos los unos a los otros en nuestro esfuerzo común, ¡tendremos la oportunidad de crear escuelas que sean tan dinámicas como los niños a los que sirven!